

EL HISTORIADOR Y EL PERIODISMO MEXICANO

Stanley Robert Ross
Universidad del Estado de
Nueva York

ALGUNA VEZ EL PROFESOR FRANK TANNENBAUM observó en su seminario de la Universidad de Columbia que el examen de periódicos y revistas publicadas durante y desde la Revolución Mexicana, era esencial para la investigación histórica de dicho movimiento o de cualquiera de sus múltiples facetas. Como todos los estudiosos de la historia se pueden dar cuenta, el periódico, aunque no sea una fuente irrecusable, sí puede proveernos de un relato continuo de los sucesos contemporáneos de una localidad. Sin embargo, la prensa mexicana ofrece al investigador más que una simple crónica o reportaje de los hechos del momento. La prensa diaria y la literatura periódica de los semanarios, bisemanarios y publicaciones mensuales ha proporcionado una salida para las memorias históricas, documentos, relatos históricos, análisis y polémicas que en otros lugares llegan al público a través de revistas académicas o convertidos en libros.

Hasta el observador superficial que ve uno de los principales periódicos mexicanos por primera vez, se sorprende del impresionante número de artículos históricos que seguramente contiene. La explicación de esta práctica está enraizada en un complejo de circunstancias, actitudes y tradición. En tiempos pasados el número de libros publicados fue limitado y las ediciones de éstos han sido muy pequeñas debido a varios obstáculos: censura, escasez o alto costo del papel, y la gran proporción de analfabetos en la población. La prensa pudo ayudar enormemente a la difusión de trabajos literarios o históricos. Es indudable que más gente estuvo en posibilidad de apreciar las ideas de Andrés Molina Enríquez, a tra-

vés de sus artículos periodísticos, que por el contacto con las ediciones, muy limitadas, de su obra *Los grandes problemas nacionales*.

La hoja impresa y el diario demostraron ser el mejor medio para aquellos que deseaban moldear la opinión pública o tenían un mensaje político, literario o histórico que comunicar. Aún con el progreso de los años recientes, que ha elevado los niveles culturales y económicos de la población, no ha sido posible que el libro suplante al periódico como medio para alcanzar mayor público.

En la actualidad ha sido una práctica muy común publicar los capítulos de un libro por aparecer, en series periodísticas. "La prensa ha sido un excelente sucedáneo de los libros, con las ventajas de su relativa baratura y su popularidad".¹ Además, con frecuencia la publicación de artículos periódicos sirve al escritor como una fuente de ingresos primaria o suplementaria, a quien el producto de sus derroches históricos o literarios, tal vez no podría sostenerlo.

La práctica de publicar materiales históricos en la prensa diaria fue defendida enfáticamente por el fundador de uno de los más sobresalientes periódicos mexicanos. *El Universal*, en 1917, inició la publicación de lo que se describió como "El archivo de la reacción", consistente en cartas intercambiadas por miembros principales del grupo científico. Una de las partes directamente afectadas, Miguel S. Macedo, protestó por la publicación de la correspondencia particular, en una carta dirigida al director del periódico. Increpándolo, le recordó al periodista que "la historia se elabora en las academias y en los libros, no en los periódicos";² Félix F. Palavicini, en su respuesta editorial, combatió esta opinión. Afirmó que no hay "ningún conducto más oportuno para recoger la información contemporánea, ninguna vía más expedita para hacerla del conocimiento público y obtener así las aclaraciones y rectificaciones que el diario, abrevadero de los futuros historiadores".³

Tal orientación de parte del editor de un periódico se comprende dentro de una sociedad que siempre ha vivido cerca de su historia y donde el empleo de la prensa, de esta

manera, es tradicional. Ya que dicha práctica es común en la prensa de la Europa continental, y particularmente en la española, y como el periodismo del viejo mundo fue el modelo de las publicaciones mexicanas, durante tres centurias de gobierno colonial y casi setenta y cinco años más, uno puede estar tentado de atribuir esta práctica de publicar material histórico, a estas fuentes extrañas. Sin embargo, la tendencia ha tenido una historia tan larga en este campo y las manifestaciones puramente mexicanas son tan numerosas, que propiamente puede considerarse a la tradición como autóctona.

Un investigador, al describir los antecedentes precoloniales del periodismo mexicano, se refirió a los mayas, toltecas y aztecas quienes "escribían sus noticias en toscas banderolas de maguey y de otras fibras".⁴ Por más discutible que pueda ser la designación de los códices como los ancestros del periódico, es indudable que uno de sus propósitos principales era el de conservar el material histórico.

Durante el período colonial es posible referirse a la proyección del periodismo español en la escena mexicana. Este es un efecto más del trasplante de la cultura española al nuevo mundo. Y es evidente en la aparición de las "cartas y relaciones" que se imprimieron en la península bajo el reinado de Carlos V, como en aquellas publicadas intermitentemente en la Nueva España. Es evidente, también, la similitud entre las gacetas peninsulares y las que aparecieron en México desde 1727. Y, hasta casi el final del siglo XIX, existió una identidad notable en la presentación tipográfica y una afinidad en las formas de exposición, entre el periódico mexicano y su contraparte española.⁵

Sin embargo, sería un error atribuir los orígenes del periodismo mexicano exclusivamente a España. La historia de esta actividad involucra una larga, lenta evolución desde los cartelones, estandartes, pendones y hojas volantes hasta el periodismo de papeles impresos. La imprenta se estableció muy pronto en la Nueva España. Si hay alguna discusión acerca de si la imprenta se estableció en 1535 o 1539 y si la distinción de ser el primer impresor debe atribuírsele a Esteban Martín o a Juan Pablos, es indudable que este último ganó

la distinción de ser el precursor del periodismo mexicano. En 1541 imprimió una relación o nota informativa acerca del temblor guatemalteco que ocurrió del 10 al 11 de septiembre de ese año y en el cual pereció doña Beatriz de la Cueva, la viuda sin ventura de Pedro de Alvarado. El título original de esta primera relación fue el siguiente: "Relación del espantable terremoto que agora nueuamente ha acontecido en la Cibdad de Guatimala: Es cosa de grande admiración y de grande ejemplo para que todos nos emendemos de nuestros pecados y estemos aperciuidos para quando Dios fuere servido de nos llamar." ⁶

Durante los dos primeros siglos de la época colonial dichas hojas volantes de noticias se imprimieron en intervalos irregulares. Consistían en dos o cuatro páginas, en cuarto o en folio e informaban, en estilo narrativo, de extraños sucesos ocurridos en todas partes del mundo; estas hojas volantes (publicadas tanto en Lima como en la capital de México) representaron los primeros esfuerzos periodísticos en el hemisferio occidental. El material ambivalente de muchas de estas relaciones fue tal, que el informe de noticias y la narración histórica difícilmente se distinguían. Además de la publicación de tipo histórico-informativo también se imprimieron otras, acerca de milagros y fenómenos sobrenaturales.

En 1560 el cronista Cervantes Salazar escribió un folleto en homenaje a la memoria de Carlos V ("Tumulo imperial de la gran Ciudad de México"). Pedro Balli, en 1597, publicó un relato de la canonización de San Jacinto y después, dos años más tarde, una descripción de los actos celebrados en la capital de la Nueva España con motivo de la muerte de Felipe II ("Vida y milagros de San Jacinto y las notables fiestas que la insigne Ciudad de México hizo a su canonización"; "Libro de las obsequias (*sic*) funerales que se hicieron en la Ciudad de México por la Majestad Católica del Rey Don Felipe II, Nuestro Señor, con una relación de la obediencia a su único y esclarecido hijo Don Felipe III, Rey y Señor Nuestro, escrita por Don Lorenzo Ugarte de los Ríos, Graduado en Canones").

El siglo XVII fue particularmente prolífico en la publica-

ción de dichas hojas volantes. Ejemplos existentes son aquellas fechadas en 1600, 1611, 1621, 1626, 1637, 1651, 1662, 1679, 1685 y 1691.⁷ En el primer año, Pedro Balli nuevamente describió las ceremonias celebradas por la muerte del monarca español ("Relación historiada de las exequias funerales de la Majestad del Rey D. Philippo II Nuestro Señor, hechas por el Tribunal del Sancto Oficio de la Inquisición de esta Nueva España"). Once años después, Pedro Gutiérrez describió la celebración efectuada por el gremio de plateros, en agradecimiento de la beatificación de San Isidro de Madrid ("Verdadera relación de la máscara, que los artífices del gremio de platería en México y devotos del glorioso San Isidro el Labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación"). El mismo individuo, utilizando la imprenta de la viuda de Diego Garrido, publicó sucesivamente relatos del testamento de Felipe III, del fallecimiento del monarca, y de la inundación causada por el Río Tormes ("Clausulas y mandos notables del testamento que antes de su muerte hizo el muy católico y religioso Rey Felipe III, Nuestro Señor, que goza de Dios"; "Relación verdadera de la muerte de Nuestro Catoliquísimo Rey Señor Don Felipe III de gloriosa memoria, que Dios tiene en el cielo"; "Sucesos de la grande y furiosa avenida del Río Tormes, daños y ruinas que hubo en la Ciudad de Salamanca y sus arrabales"). La misma imprenta editó en 1626 una "Relación de la Liga que el Emperador de Alemania y los Príncipes, Potentados y Repúblicas Católicas han instituido contra los rebeldes y demás enemigos de Nuestra Santa Fe Católica, refiérese el número de los príncipes que entran en esta santa liga, y el copioso ejército de infantes y caballería que cada uno ofrece."

Una de las imprentas más activas en la publicación de hojas volantes fue la que perteneció a Bernardo Calderón y, posteriormente, a su viuda. La primera hoja que se atribuye a esta imprenta está fechada en 1631 y relata los diferentes milagros atribuidos a una monja de Valladolid. En 1637 apareció la "Verdadera relación de los avisos que han traído a esta corte los correos de Flandes, Italia, Navarra y otros partes de este año". La imprenta de Calderón se usó para im-

primir relaciones acerca de los siguientes temas: la carta escrita por el Gran Turco al Rey de España, la carta que el General Pedro de Mata escribió al Gobernador de China, la situación de los Cristianos en el reino bárbaro de China, y todo lo ocurrido al Archiduque Leopoldo en los Estados de Flandes, desde el principio de 1649.⁸

La misma imprenta publicó, en 1651, lo que un especialista ha descrito como un ejemplo de "epígrafos anfibológicos y retorcidos".⁹ Consistía en la publicación póstuma de la confesión de un criminal condenado a muerte, hecha en la orilla de la horca ("Declaraciones que dio en la horca Gabriel Morín, al Licenciado Francisco Corchada Carreño, Presbítero, su confesor, a quien pidió por amor de Dios las publicara en ella después de su muerte para descargo de su conciencia").

Durante la última parte de la década de 1660 (1666, 1667 y 1668) y principios de la siguiente (1671 y 1673) aparecieron varias publicaciones que llevaban el nombre de gaceta, pero todas ellas carecían de periodicidad determinada. En 1679 la imprenta de la viuda de Calderón editó tres publicaciones tituladas *Primera Gaceta*, *Segunda Gaceta* y *Tercera Gaceta*.¹⁰

Y dos más, completan la lista de los impresos del siglo xvii. En 1685, Juan Borja, en Puebla, publicó una relación de las "Noticias principales desde el 8 hasta el 23 de enero de 1684". Seis años después se publicó "La primera relación de las noticias que ha traído el aviso que salió de Cádiz el siete de julio de este año de 1691". La diseminación de noticias por medio de hojas volantes, publicadas al mismo tiempo que los hechos o poco después, "constituían el acervo de los conocimientos populares y ayudaban paulatinamente a la formación de una conciencia histórica".¹¹

El padre Carlos de Sigüenza y Góngora proporcionó la unión entre la hoja volante y el periódico. También proporcionó un excelente ejemplo de la interrelación entre la propagación de noticias y la narración histórica. En 1691 publicó un folleto de noticias describiendo la victoria de los españoles sobre los franceses en Santo Domingo, intitulado "Relación histórica de los sucesos de la Armada de Barlovento a fines de 1690 y principios de 1691". Poco después editó un libro,

también sobre el mismo tema, llamado *Triunfo de justicia española*.¹²

La mayoría de los investigadores atribuyen a Sigüenza y Góngora la categoría de polígrafo, negándole el título de periodista. Su *Mercurio Volante*, publicado en 1693, no era un periódico. A pesar de que era informativo y de actualidad, no tenía periodicidad y se publicaba en forma de folleto. Motivado por la recuperación de las provincias de Nuevo México por Diego de Vargas Zapata Luján Ponce de León, el *Mercurio Volante* fue en realidad una relación histórica por entregas.

LA VERDADERA HISTORIA DEL PERIODISMO mexicano se inicia con la publicación de tres gacetas en el siglo XVIII. El honor de ser el primer verdadero periodista se atribuye al padre Juan Ignacio Castorena y Ursúa y Goyeneche. El periódico que editaba, bajo el nombre de *Gazeta de México y Noticias de la Nueva España* o *Gazeta de México y Florilugio de la Nueva España*, fue un verdadero periódico en el sentido de una publicación informativa y con periodicidad, a pesar de que sólo seis números, correspondientes al primer semestre de 1722, vieron la luz del día.

Los motivos del sacerdote zacatecano, de 54 años de edad, están claramente definidos en su periódico. En el número inicial explicó que México publicaría sus noticias en gacetas, a imitación de las Cortes de Europa, procedimiento que consideraba "tan racional como autorizado". Indicando que esta laudable práctica había llegado a Lima, Perú, explicaba que "no siendo menos la Muy Ilustre México, Corona de estos Reynos, comienza a plantear esta política con las licencias del Exmo. Señor Marqués de Valero, haziendo con esto más memorables los aciertos de su gobierno e introduciendo para lo venidero este urbano estylo"...¹³

Sin embargo, si el orgullo regional y el deseo de que México ocupara ante los ojos del mundo su debido lugar originó esta imitación de las cortes de Europa y de Lima, el deseo de hacer historia era igualmente fuerte. Las gacetas ofrecían otro resultado que consistía en lograr "sin trabajo, cualquier

discreto, con la diligencia de juntarlas, formar unos Anales en lo futuro, en que sin el cuydado de examinarlos, logre el aplauso de escribirlos y los correspondientes, el complacer a los que de la Europa piden noticias de la América, para enriquecer con novedad sus Historias".¹⁴

La gaceta reimprimía noticias europeas extractadas de *La Gaceta de Madrid*, así como noticias y anuncios diocesanos, una sección sobre los libros publicados en España y en México, y acontecimientos religiosos y disposiciones oficiales. Aunque la primera página contenía una columna de tipo editorial en la cual el editor explicaba sus opiniones, los comentarios políticos se evitaban "porque se goza de un gobierno pacífico, y porque las Máximas de estado se gobiernan por el irrefragable dictamen de nuestro Soberano".¹⁶ Un historiador ha observado que la lectura de los seis números de la gaceta "nos pone a las alturas de las circunstancias de la época".¹⁶

A pesar de los loables motivos del editor y de sus buenas intenciones, este esfuerzo inicial hacia el periodismo religioso informativo, fue breve. Razones de carácter económico derivadas de la indiferencia del público lector hizo su vida muy precaria.¹⁷ El alto costo de los materiales gráficos, la sátira de que el editor fue víctima y su partida hacia Mérida (donde, en 1733, llegó a ser Obispo de Yucatán) explican la breve existencia de esta primera gaceta.

Seis años debieron transcurrir antes que otra "Gazeta de México" hiciera su aparición. Sin embargo, un año antes, la *Gaceta Nueva de Madrid* se reimprimió en la imprenta de José Bernardo de Hogal.¹⁸ Al año siguiente Juan Francisco Sahagún de Arévalo, Presbítero Domiciliario del Arzobispado de México, empezó a publicar su "Gazeta", serie que continuó hasta 1742 con la impresión de ciento cincuenta y siete números. Impresa igualmente en cuatro hojas (ocho páginas) en cuarto, la *Gaceta de México* tenía un sabor verdaderamente periodístico publicando noticias extranjeras de las cortes de París, Madrid y el Vaticano, así como sucesos internacionales que afectaban las relaciones de España e Inglaterra y noticias locales informadas por las diócesis. El editor invitó

a las autoridades laicas y eclesiásticas a informar "las novedades más notables que acacieran a sus partidos, digno de la luz pública".¹⁹ Durante el último año de su existencia, este periódico apareció con el título de *Mercurio de México*.

Dos de los motivos para la publicación de esta segunda gaceta fueron idénticos a aquellos que habían inspirado a Castorena y Ursúa: imitación de la práctica europea y contribución al conocimiento histórico. Bernardo Hogal, en su prólogo a la reedición de las gacetas, enfatizó el importante material que representaban para la elaboración de la historia.²⁰ Por cierto, Arévalo logró que el Marqués de Casa-Fuerte lo designara como el Primer y General Cronista e Historiador de la ciudad, el 3 de agosto de 1733.²¹

Sin embargo, Hogal tendió hacia otro objetivo, el de la educación de los habitantes de la región. Este concepto de la misión educacional se hace aún más evidente en las llamadas publicaciones científicas y literarias de la segunda mitad del siglo xviii. Y realmente, en varios casos la divulgación de conocimientos constituyó la principal preocupación.

Tres individuos editaron publicaciones de este tipo: el padre José Antonio Alzate y Ramírez, José Ignacio Bartolache y Diego de Guadalajara Tello. Alzate publicó en 1768 un *Diario Literario*, de efímera existencia, que terminó después de ocho números por una prohibición virreinal, derivada del juicio que el periódico contenía "proposiciones ofensivas y poco decorosas a la Ley y a la Nación".²² Esta publicación contenía artículos sobre agricultura, minería, comercio y geografía, así como una breve descripción de Sonora y observaciones de un terremoto. Posteriormente, el padre Alzate publicó: *Asuntos Varios sobre Ciencias y Artes* (13 nos. en 1772-73); *Observaciones sobre Física, Historia Natural y Artes Útiles* (14 nos. en 1787 y 1788-95); y su más voluminosa publicación, la erudita *Gaceta de Literatura* (3 vols., 1788-95). El escritor no estaba satisfecho solamente en divulgar conocimientos de historia natural. También adelantó hipótesis y se enfrascó en discusiones polémicas.

En 1772-73 José Ignacio Bartolache publicó su *Mercurio Volante*. Los dieciséis números que vieron la luz del día, to-

talizaron casi ciento veintiocho páginas. Bartolache, zafándose de fondos políticos, buscó informar a sus compatriotas mediante reflexiones en cuestiones literarias y de historia natural, de acuerdo con "las ideas que hoy se tienen para la mayor utilidad y bien del Estado."²³ Por último, Diego de Guadalupe Tello editó en 1777 cinco números de *Advertencias y reflexiones varias conducentes al buen uso de relojes*. A pesar de que sus pretensiones eran más limitadas, sus propósitos fueron similares a los de sus compañeros editores de la escuela de "información científica".

Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña renovó, en 1784, la publicación de la *Gaceta de México*. Una publicación quincenal, dedicada a las autoridades virreinales, que contenía una guía de crónicas oficiales, religiosas, artículos sociales y científicos y noticias generales de la Nueva España. La meta del versátil editor fue aumentar el conocimiento de sus lectores, así como su comprensión de los problemas que confrontaba el país. Como sus predecesores Castorena y Ursúa y Sahagún de Arévalo, Valdés se refería a su colección de noticias diarias como una fuente de información para los historiadores futuros. En la exposición de motivos, este objetivo está descrito: "buscándose la divulgación de hechos, de tal naturaleza, que reuniendo las noticias sobre ellos se puedan hacer unas muy curiosas historias".²⁴

La gaceta de Valdés representó una mezcla de las tendencias informativa y pedagógico-científica. Estas dos direcciones del siglo xviii se unieron en lo que una autoridad ha llamado "periodismo eclesiástico".²⁵ Por la época del virrey conde de Revillagigedo, la *Gaceta de México* se había convertido, virtualmente, en el órgano oficial virreinal. A pesar de que este primer periódico oficial publicó su postrer número en 1809, al año siguiente su lugar fue ocupado por la *Gaceta del Gobierno*, publicada bajo este título hasta 1821 en que se convirtió en la *Gaceta Imperial de México*.

Si los siglos xvi y xvii marcan la gestación del periodismo mexicano y el xviii el principio de su madurez, la primera parte del siglo xix atestigua el desarrollo del periódico diario y del periodismo polémico político. A Carlos María Busta-

mante, abogado, periodista e historiador, le corresponde el crédito de ser el fundador del primer periódico diario. En octubre de 1805 Bustamante y su co-editor Jacobo de Villaurrutia iniciaron la publicación del *Diario de México* que comprendió, en sus dos épocas, los años 1805-17.

El Diario de México contenía, aparte de noticias, comentarios políticos, literatura, poesía y el primer intento de un suplemento ilustrado. En él colaboraron los escritores que iban a llenar el siguiente tercio de siglo de las letras mexicanas. Inicialmente pro gobiernista en su orientación, gradualmente asumió una posición opositora. Como consecuencia, Bustamante fue obligado a huir de la capital.²⁶

LOS AÑOS QUE PRECEDIERON AL ESTALLIDO del movimiento independiente señalan la aparición de los primeros periódicos de provincia: el *Jornal Económico de Veracruz* (1806) y el *Semanario Patriótico de Guadalajara* (1809). Mientras tanto, en la ciudad de México, en 1810, estaban reimprimiendo *El Espectador Sevillano* y la *Gaceta de México* iniciaba su décimo primer año como órgano oficial del gobierno. El silencio de la prensa durante la época colonial, formó un carácter polémico informativo con fuerte énfasis en el elemento polémico.

Cuando las fuerzas insurgentes de Hidalgo capturaron Guadalajara, cuatro meses después del principio de la rebelión, el líder revolucionario sintió que la insurrección necesitaba una voz. Siguiendo sus órdenes, el presbítero nayarita Francisco Severo Maldonado estableció *El Despertador Americano* el 20 de diciembre de 1810. Se imprimieron cinco ediciones regulares de los jueves y dos extras. En la capital aparecieron varios periódicos insurgentes y realistas, pero sólo aquéllos publicados por Andrés Quintana Roo, José Joaquín Fernández de Lizardi y José María Wenceslao Barquera, por un lado, y los publicados por Valdés, en el otro, pueden ser considerados como empresas serias. En 1811, por ejemplo, se publicaron en la capital *El Fénix*, *El Ateneo*, *El Semanario Político* (Andrés Quintana Roo), y *El Mentor Mexicano* (Wenceslao Barquera) —el primero de una serie de periód-

dicos editados por él —todos dedicados a demostrar la injusticia del gobierno colonial y a exaltar los principios libertarios. Además del *Diario de México*, la causa realista fue defendida por el *Centinel*a *Contra los Seductores y El Español*.

En abril de 1812 el presbítero José María Cos inició la publicación del semanario *El Ilustrado Nacional*. El 27 de mayo, bajo el título de *Ilustrador Americano*, este periódico se convirtió en bisemanal. Andrés Quintana Roo fue un prominente colaborador. La Constitución de Cádiz en 1812 había garantizado la libertad de prensa, pero el virrey estaba alarmado por el despertar del espíritu cívico. Y a pesar de las disposiciones constitucionales, las autoridades persiguieron a los asociados con el *Ilustrador Americano* y amenazaron con severas penas a sus lectores. El 25 de junio de 1812 el virrey ordenó que “fueran consignados a la autoridad a los autores de gacetas y publicaciones incendiarias”.²⁷

Ese mismo año Andrés Quintana Roo publicó *El Semanario Patriótico Americano* y Fernández de Lizardi había iniciado la publicación de *El Pensador Mexicano* (así como los tres primeros números de *El Juguetillo*). Bustamante fue un ardiente colaborador de estas publicaciones. Desde las páginas de *El Pensador Mexicano* Lizardi censuró al virrey Venegas quien lo había declarado sedicioso. Carlos González Peña brevemente sintetiza los resultados: “su enardecida fiebre de publicidad y las censuras del virrey Venegas lo llevaron a la cárcel”.²⁸ Bustamante fue forzado a huir de la capital, encontrando protección en las fuerzas de Morelos en el sur. En 1814 Fernando vn derogó el artículo de la libertad de prensa de la Carta de Cádiz, una medida legal que había sido anticipada en la práctica por sus representantes en la Nueva España.

De conformidad con las órdenes de Morelos, Bustamante y el sacerdote de Huamuxtitlán José Manuel de Herrera empezaron a editar en Oaxaca, en 1813, *El Correo del Sur* con el objetivo de justificar la causa insurgente. La década de la lucha de independencia presenció la publicación de un número de periódicos adicionales en las provincias, incluyendo: *El Telégrafo de Guadalajara* (1811-13); *La Gaceta del*

Gobierno de Poniente (Juijilla, Michoacán, 1817); y *El Diario de Veracruz* (1820). En varios casos el primer periódico de algunas comunidades se publicó durante estos años. En 1813, Lorenzo de Zavala publicó *El Aristarco* en Mérida, Yucatán. A éste siguieron, en la misma ciudad, *El Misceláneo*, *El Redactor Meridano*, y *El Seminal de la Diputación Provincial*. Juan Nepomuceno Troncoso, en 1820, lanzó el número prospecto de *La Abeja Poblana*, el primer periódico de la ciudad de Puebla. Al año siguiente la misma ciudad atestiguó la aparición de *El Farol*.

Con el triunfo del Plan de Iguala "periódicos, hojas sueltas y todo género de impresos eran espejo fiel de las inquietudes nacionales".²⁹ Bustamante regresó a la capital y editó una serie de periódicos verdaderamente populares: *El Duende de los Cafés*, *La Gaceta de Cayo Pluto*, y *La Avispa de Chilpancingo*. Bajo el efímero imperio de Iturbide, la *Gaceta de México* se convirtió en *La Gaceta Imperial*. México independiente había heredado de los tiempos coloniales y de los duros años de la lucha por su libertad política, un periodismo con un fuerte sabor informativo-polémico. Iturbide oprimió la prensa, pero con el triunfo del republicanismo hubo una renovación de la actividad periodística con el estilo acostumbrado.

Durante el siglo XIX el diarismo político-polémico mantuvo un dominio indiscutible. Desde la independencia hasta la Revolución, el periodismo fue el "orientador de la sociedad, así como la sociedad lo fue del periodismo".³⁰ Un especialista definió el periodismo político como "el arte de educar a las multitudes para leer, pensar o juzgar sobre sucesos contemporáneos".³¹ Y ciertamente no se carecía de medios de orientación. El lector cuidadoso o partidista podía escoger entre periódicos monárquicos o republicanos, federalistas o centralistas, liberales o conservadores. Y la lista de colaboradores sugiere quiénes eran los hombres más sobresalientes de las letras, ideólogos y líderes políticos.

En 1823 los yorkinos inician la publicación de *El Aguila Mexicana* para defender la causa del federalismo. Por su parte, *El Sol* sirvió al centralismo y a los escoceses. Posterior-

mente, los federalistas publicaron *La Estrella Polar*, *El Fantasma* y *El Amigo del Pueblo* con la colaboración de Lorenzo de Zavala, José María Tornel y José María Bocanegra. Lorenzo de Zavala utilizó *El Correo de la Federación* como su órgano político, y José María Luis Mora fue el principal colaborador de *El Observador de la República*.

Durante la tercera década se introdujeron dos innovaciones. *El Aguila Mexicana* se convirtió en el primer periódico que intentó atraer al público femenino con secciones de modas, poesía y literatura ligera. En 1826 la publicación *Iris* sacó la primera caricatura política: "Tiranía", arte gráfico que los mexicanos adoptaron como propio, demostrando talento sobresaliente. La década también señaló la aparición de los primeros periódicos en varios centros provincianos: *Investigador o el Amante de la Raza* (Campeche, 1824); *El Argos* (Tabasco, 1825); *El Para Rayo* (San Cristóbal de las Casas, 1825); *El Correo Político, Económico y Literario* (publicado por la Sociedad Patriótica de Amigos del País, Zacatecas, 1825). Este periódico fue seguido por *El Abanico* y *El Censor Zacatecano*. Este órgano oficial del gobierno, *Gaceta del Gobierno Supremo de Zacatecas*, inició su publicación en 1829; *Gaceta Constitucional* (primer órgano periódico del gobierno, Monterrey, 1826). El primer periódico independiente de Monterrey fue *El Antagonista* (1831); *El Centinela* (primer periódico con numeración progresiva de Chihuahua, 1827. El año anterior la prensa del gobierno había iniciado el lanzamiento de hojas volantes. Sin embargo, el periódico oficial, *El Noticioso de Chihuahua*, no empezó a publicarse sino hasta 1835); *El Espectador Imparcial* (Cosalá, Sinaloa, 1827); *El Mexicano Libre Potosinense* (San Luis Potosí, 1828); *El Astro Moreliano* (Morelia, 1829); *Opinión Pública de Occidente* (Álamos, Sonora, 1829).²²

El carácter doctrinario y polémico de la prensa continuó dentro del segundo tercio del siglo XIX. Todo fue réplica y contrarréplica, mientras el contenido de noticias era anémico. Durante la cuarta década existió el grupo acostumbrado de periódicos partidistas, pero hay algunos que merecen especial mención. En 1832, Carlos Bustamante publicó 28 números

de *La Marimba* (con su suplemento *Muerde Quedito*) y *Revoltillo de Papas, Romeros, Camarones y Nopalitos*. El destacado liberal Camilo Arriaga fundó un periódico en Guajuato el año siguiente. En la ciudad de México apareció desde 1836 hasta 1840 el *Boletín Municipal Mexicano*, escrito e impreso por el distinguido historiador García Icazbalceta. *El Diorama* (1837) fue un semanario dedicado a temas geográficos e históricos. Finalmente, en 1840 se inició la publicación de *El Ateneo Mexicano*, órgano del grupo literario de ese nombre que incluía a Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roo, Luis G. Cuevas, José Bernardo Couto, Wenceslao Alpuche y Gómez Navarrete.³³

EL PROGRESO EN EL PERIODISMO a la mitad del XIX ha sido atribuido principalmente a tres factores: el empleo de la litografía, el perfeccionamiento de ciertos aparatos industriales y el dinamismo y perseverancia inteligente de dos editores y periodistas, Ignacio Cumplido y Vicente García Torres.³⁴ Ignacio Cumplido fundó el gran periódico liberal *El Siglo XIX* en 1841. Por muchos años Francisco Zarco, destacado miembro del partido liberal, dirigió este diario, dominando todos los aspectos: editorial, gacetilla, crónica. Preparó una magnífica crónica del Congreso Constituyente, y los artículos publicados en este periódico entre 1855 y 1858 son fundamentales para la historia del movimiento de la Reforma.

El Siglo XIX disfrutó de la colaboración de un sobresaliente grupo de escritores cuyas columnas constituyen una antología de las bellas letras. Además de Zarco, la lista de colaboradores incluía a José María Lafragua, José María Lacunza, Luis de la Rosa, Mariano Otero, Joaquín Cardoso, Juan B. Morales, José María Iglesias, Manuel Payno, Guillermo Prieto y Victoriano Roa. En 1873 el periódico apareció con un nuevo formato bajo la dirección de José María Vigil, filósofo, historiador, bibliófilo y por mucho tiempo director de la Biblioteca Nacional.

En 1844 Vicente García Torres fundó *El Monitor Republicano* que contenía, además de artículos doctrinarios, secciones de política, arte, industria, comercio, modas, literatura

y teatro. Este segundo gran diario liberal podía enorgullecerse de la colaboración de Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, José M. Vigil, José J. González, Florencio María del Castillo y Sabás Iturbide.

El período que va desde la revuelta de Ayutla hasta la Reforma, fue particularmente importante en la evolución del periodismo combativo. Los escritores usaron los periódicos no sólo como el medio para la difusión de sus ideas políticas, sino también como una salida para sus esfuerzos literarios e históricos. La prensa liberal, guiada por *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, sostuvo la bandera del movimiento liberal y contribuyó a la difusión de las ideas de la Reforma.³⁵

El principal periódico conservador de esta época, *El Universal*, fue fundado en 1848. Monarquista, esta publicación fue digna sucesora de *El Tiempo* de Lucas Alamán. Dirigida por Rafael y José María Ulíbarra, su magnífico cuerpo de escritores contaba con Alamán, Elguero, Tayle, Ignacio Aguilar y Marocho, y el obispo José Clemente de Jesús Munguía.

Durante la etapa de los cincuenta, la era de la revuelta de Ayutla y de la Reforma, el periódico claramente partidista dominó la escena. La causa liberal fue abrazada por *El Siglo XIX*, *La Reforma*, y *El Monitor Republicano*, y por *El Republicano* (1855-56), *El Estandarte Nacional* (1856-57), *La Crónica* (que también terminó en 1857) y *El Movimiento* (1860-61). El punto de vista conservador estuvo ejemplificado no solamente por *El Universal* (1848-55), sino también por *La Cruz* y *El Pájaro Verde*. Este último, editado por Ignacio Aguilar y Marocho, publicaba artículos de política, religión, literatura, arte, ciencia, comercio y minería, así como un resumen de las noticias publicadas en la prensa de América y Europa.³⁶ Los más destacados escritores imperialistas fueron a colaborar en este periódico, cuyo nombre representa un anagrama de "arde plebe roja".

La tradición de prensa partidista continuó a través del período del imperio de Maximiliano. Como ha observado un escritor "al establecerse el gobierno de Maximiliano, aparecieron algunos periódicos a tono con la época".³⁷ La monarquía fue defendida por *L'Ere Nouvelle* y *La Patria*. Además,

la prensa conservadora aumentó con la publicación de *La Sociedad*, *El Cronista*, *El Espíritu del Pueblo*, *El Franco Americano*, *Doña Clara*, *Mi Mujer*, *El Palo de Ciego*, *La Raza de México* y *La Constitución Social*. Inmediatamente anterior y durante la época del imperio, Francisco Zarco (*Boletín Clandestino*), Esteban Morales (*La Opinión Liberal* con Zarco) e Isidro Guerrero (*Mi Sombrero* y *El Constitucional* con la colaboración de Juan Muñoz S., Vicente Riva Palacio y H. M. Silva) fundaron periódicos para la causa liberal. *La Sombra*, *La Cucaracha*, *El Busca Pie*, *Los Espejuelos del Diablo* y *La Orquesta* son los nombres de algunos otros órganos de esta época. La última publicación nombrada, fue la primera de una serie de periódicos consagrados a la caricatura política, tradición de la que *El Ahuizote*, *El Hijo del Ahuizote* y *Multicolor* fueron dignos sucesores.

La caída del imperio no atestiguó ninguna apreciable disminución del carácter partidista de la prensa. Bajo Juárez la libertad de prensa fue restablecida. La Reforma fue defendida y la causa liberal abrazada por *El Amigo del Pueblo*, *El Ahuizote* y *El Combate*, este último publicado por el general Sóstenes Rocha. *El Federalista*, dirigido hacia la orientación de ideas, tuvo como editores a Manuel Gutiérrez Nájera y a Manuel Justo Sierra. El Punto de vista conservador tuvo como nuevos cauces a *La Voz de México* y *La Idea*.

Durante este período tuvo lugar un importante renacimiento literario que, como observó Lepidus, estaba íntimamente ligado con el desarrollo de la prensa.³⁸ Los colaboradores de este florecimiento de la literatura fueron Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Justo Sierra, Vicente Riva Palacio, Manuel Sánchez Mármol, Rosas Moreno, Manuel M. Flores, José T. Cuéllar, Manuel Caballero y José López Portillo y Rojas. Entre los conservadores, Trinidad Sánchez Santos comenzó a destacar. Diversos periódicos y revistas de estos años conservan la huella de los inagotables esfuerzos históricos de Francisco Sosa que publicó, de esta manera, más de 400 biografías extraídas de sus estudios: *Las Estatuas de la Reforma*, *El Episcopado Mexicano* y *Bosquejo histórico de Coyoacán*.³⁹

Durante el tiempo de la revuelta de La Noria la prensa mantuvo su carácter partidista; algunos periódicos abrazaban la causa porfirista (*El Ferrocarril*, *El Mensajero*, *El Siglo XIX*), mientras otros asumían la posición juarista (*La Paz*, *El Federalista*). *El Monitor Republicano* permaneció neutral, pero *La Voz de México* atacó a ambas facciones. El carácter partidista de la prensa, dividida entre porfiristas, juaristas y lerdistas, continuó a través de la primera administración de Díaz.

No fue sino hasta la segunda administración de Díaz, 1884-88, cuando el carácter institucional del régimen empezó a desenvolverse y su política de prensa se definió. La ley de imprenta fue reformada para permitir el encarcelamiento de periodistas por decisión de un solo juez. Verdaderamente, aparte de la persecución y la violencia, el aprisionamiento por la ofensa de "difamación" fue el medio más frecuentemente utilizado para suprimir el periodismo de oposición. Por otra parte, un extenso programa de subvenciones se inauguró para ayudar a aquellos periódicos cuya responsabilidad era la defensa de la administración y su política.

Por extensa que pudiera ser la lista de periodistas que sufrieron persecución, confiscaciones y encarcelamientos durante los largos años del régimen de Díaz, debe destacarse que el ataque contra el periodismo de oposición fue espasmódico, coincidiendo, más o menos, con los períodos de las sucesivas reelecciones de Díaz. Como consecuencia, a pesar de que el régimen de Díaz es considerado correctamente como una tiranía, durante la época de su mandato existió una sorprendente cantidad y calidad del periodismo de oposición. Sin embargo, varios órganos de oposición no se mantuvieron sin interrupciones.⁴⁰

La década de los ochenta atestiguó algunos progresos notables en el periodismo mexicano. Durante este período *El Diario del Hogar*, *El Tiempo* y *El Hijo del Ahuizote* se establecieron. Filomeno Mata fundó la primera publicación citada (1881), y entre sus colaboradores estaban Manuel Palacios, Guillermo Prieto, Juan de Dios Peza, Agustín Arroyo de Anda, Vicente Riva Palacio, Ángel Pola, Leopoldo Batres,

Luis Lara Pardo, Hilarión Frías y Soto, José T. Cuéllar, Agustín Cuenca, Francisco Lerdo y Luis G. Catón. Este periódico, conocido como "el periódico de las familias", disfrutó de una amplia circulación tanto en la capital como fuera de ella. Debido a la inclusión de recetas culinarias fue apodado "el diario de los frijoles".⁴¹ Mata, que iba a sufrir repetidos encarcelamientos por sus empresas periodísticas, también colaboró en *El Siglo XIX*, *La Patria*, *El Sufragio Libre*, *El Cas-cabel* y *El Monitor Tuxtepec*. *El Diario del Hogar* sobrevivió hasta 1912.

Victoriano Agüeros fue el fundador del diario católico *El Tiempo* (1883). José Sebastián Segura, Agustín Rodríguez, José María Bárcena, Manuel Peredo, Trinidad Sánchez Santos, Tirso Rafael Córdoba, Francisco Guzmán, Ignacio Montes de Oca, Francisco Covarrubias. Antonio Revilla, Francisco Montes de Oca, Manuel Caballero y José Joaquín Terrazas estaban entre sus colaboradores. *El Tiempo* fue el primer periódico que erigió su propio edificio. Sin embargo, su éxito fue moderado y su lugar, como el diario católico líder, pronto lo usurpó *El País*. En 1910 *El Tiempo* disfrutó de una circulación menor de diez mil ejemplares y dos años más tarde finalizó su publicación.

Daniel Cabrera fundó *El Hijo del Ahuizote* que, hasta 1903, brilló con sus caricaturas y las de Villasana. Los editores de *El Tiempo* y de *El Hijo del Ahuizote* compartieron una distinción poco envidiable. La primera gran detención de periodistas hecha por el gobierno de Díaz, había ocurrido en 1886. Al año siguiente, Agüeros y los editores de *El Hijo del Ahuizote* sufrieron el mismo destino. En los años siguientes Rafael Reyes Spíndola, el padre del periodismo moderno en México, fundó *El Universal*, periódico progubernamental, enfatizando las noticias y el comercio. A pesar de ser conservador en su orientación ideológica, este periódico fue radical en el formato, colocando las noticias en la página inicial. Sin embargo, la publicación no prosperó económicamente.

Durante los primeros años de la última década del siglo pasado, la defensa del gobierno estuvo confiada a *El Univer-*

sal y a *El Partido Liberal*, órgano de Romero Rubio. Además de *El Diario del Hogar* y *El Hijo del Ahuizote*, oponiéndose a los diarios gobiernistas estaban *La República* (que incluía las colaboraciones de Antonio Rivera, Francisco Montes de Oca, Francisco R. Blanco, Joaquín Clausell) y *El Demócrata* (editado por Gabriel González Mier, José Ferrel y Querido Moheno).

Los meses finales del período presidencial que terminó en 1896, trajeron otra ola de arrestos totales y cierres de periódicos. Amorós ha observado que “el año 1896 fue funesto para la prensa mexicana”.⁴² El año señaló no sólo el cierre de dos importantes periódicos, *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, sino también el establecimiento de dos grandes periódicos gobiernistas: *El Imparcial* y el vespertino *El Mundo*.

Rafael Reyes Spíndola inauguró la era moderna del periodismo mexicano con la fundación de *El Imparcial*, que marcó el principio del periodismo informativo, industrial en México. Encarado con la necesidad de vender barato, Reyes Spíndola orientó el periodismo hacia el industrialismo. Importó el primer linotipo que hubo en México. Aunque no fue el primer periódico que se vendió en un centavo (este honor pertenece al tabloide *El Noticioso*), *El Imparcial* fue la primera publicación que dio a los diarios de mayores precios, algo de que preocuparse. Los otros periódicos sufrieron a causa del bajo costo de *El Imparcial* (que fue posible gracias a los métodos industriales y a la subvención del gobierno, y sus excelentes servicios informativos). Algunos competidores se vieron forzados a bajar, mientras otros, incluyendo a los dos distinguidos gigantes del siglo pasado —*El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*— fueron obligados a cerrar.⁴³ *El Heraldo*, *El Mundo Ilustrado* y *El Cómicó* sirvieron como satélites para *El Imparcial*.

La circulación de *El Imparcial* de un centavo llegó a exceder los 90 000 ejemplares. Poco asombra que Carlos Toro haya escrito que Reyes Spíndola “obligó a leer a un pueblo”.⁴⁴ *El Imparcial* fue “el puente de transición entre el periodismo del siglo XIX y el actual”.⁴⁵ La tradición del periodismo in-

formativo industrial iba a ser continuada en el siglo xx por *El Diario* y *El País* y más tarde por *El Universal*, *Excelsior*, *El Nacional* y *Novedades*.⁴⁶ *El Imparcial* continuó hasta 1914 cuando los constitucionalistas se apoderaron de la planta y cambiaron el nombre del periódico por *El Liberal*.

Los años de los noventa son dignos de mencionarse por la aparición de modernas revistas literarias. En 1890 se inició la publicación de la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*. Colaboraban en ella Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela y Luis González Obregón. Cuatro años después Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufóo fundaron la *Revista Azul*. Los escritores consagrados de esta revista y los nuevos valores descubiertos pronto pasaron a la *Revista Moderna*, que es considerada generalmente como la iniciadora del período de la moderna literatura mexicana. Aquí estaban todos los que siguieron a Manuel Gutiérrez Nájera por el camino del modernismo. Los colaboradores incluían a los siguientes: José Juan Tablada, Balbino Dávalos, Luis G. Urbina, Jesús Urueta, Federico Gamboa, Justo Sierra, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Amado Nervo, Manuel Flores, Rubén M. Campos, Juan de Dios Peza, Olaguíbel, Rebolledo y muchos otros.

A pesar de que la *Revista Moderna* ha sido llamada el "Broche de oro" que cerró el siglo, hubo otros movimientos durante los años finales del xix y los iniciales del presente. La oposición a Díaz, nunca completamente silenciosa, reapareció en los escritos de los hermanos Flores Magón, Antonio Villarreal, Santiago R. de la Vega, Inocencio Arreola, los hermanos Sarabia y Librado Rivera. En 1899 Trinidad Sánchez Santos fundó el diario católico *El País* que pronto usurpó el lugar de *El Tiempo*, como la principal publicación católica. Por 1911, *El País* disfrutó de una circulación de casi 200 000 ejemplares, la más copiosa en México. El año precedente se había establecido en Veracruz *El Dictamen*, precursor del periódico moderno de ese nombre y el decano de la prensa provinciana existente.

Durante los años siguientes, la prensa de oposición fue hostilizada, atacada y suprimida periódicamente. Periódicos

como *Juan Panadero*, *Regeneración*, *El Hijo del Ahuizote* y *El Colmillo Público* circulaban a veces abiertamente, y en otras ocasiones subrepticamente. Los hermanos Flores Magón, después de sufrir uno de sus frecuentes encarcelamientos, se decidieron por el exilio y publicaron *Regeneración* en varias ciudades de los Estados Unidos, contribuyendo a la tradición de una prensa exiliada que pronto fue continuada por más de una facción durante la Revolución.

Si bien es imposible enumerar todas las nuevas publicaciones que aparecieron durante la primera década del presente siglo, unos cuantos periódicos son de especial interés. En 1904 José Ma. Pino Suárez inicia la publicación de *El Peninsular* en Mérida. Al año siguiente, en San Pedro de las Colonias, Francisco I. Madero fundó *El Demócrata*. En 1907 *El Herald*, edición nocturna de *El Imparcial*, hizo su aparición, al igual que dos periódicos fundados por Juan Sánchez Azcona, *El Presente* y *El Diario* (con Ernesto Simondetti). Esta última publicación, el primer periódico mexicano con una página de deportes, constituyó el primer competidor verdadero de *El Imparcial*. Durante este mismo año, 1907, se inauguró la publicación de *Savia Moderna*, entre cuyos colaboradores estaban algunos de los intelectuales sobresalientes que iban a madurar durante el período revolucionario: Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto y Miguel Alessio Robles.

Fue una entrevista periodística, concedida por Porfirio Díaz a James Creelman, la que dio la chispa al movimiento político que sirvió de respaldo e inmediata justificación al movimiento armado que hizo erupción en noviembre de 1910. Con el resurgimiento de la actividad política y los esfuerzos para organizar partidos políticos, libros, panfletos y periódicos fluyeron de las prensas expresando ideas y tratando de moldear la opinión pública. De los distintos medios, el periódico representó el método más directo y jugó un papel importante en el despertar del espíritu público.

Se fundaron periódicos para apoyar a Reyes, Madero (*México Nuevo* y *El Antirreeleccionista*) y la fórmula reeleccionista de Díaz-Corral (*El Reeleccionista* y *El Debate*). Partida-

rio de la candidatura de Corral, *El Debate* proclamó como su lema "ojo por ojo, diente por diente". Los más destacados intelectuales escribieron para este periódico, incluyendo a: Guillermo Pous, Luis de Toro, José Ma. Lozano, Francisco González Mena, Miguel y Ramón Lanz Duret, Manuel Puga y Acal, Francisco M. de Olaguíbel, Manuel H. Sanjuán, Nemesio García Naranjo, Hipólito Olea, Telésforo Ocampo, Luis A. Vidal y Flor, Ricardo Raz Guzmán e Ignacio B. Castillo.⁴⁷ Entre otros periódicos, aún no mencionados, publicados en la ciudad de México durante los años 1908-10, estaban los siguientes: *Ilustración Semanal*, *Novedades*, *La Semana Ilustrada*, *Actualidades*, *Ateneo*, *Cosmos*, *El Colmillo Público*, *La Tribuna* (periódico católico fundado por Luis Julliet Elizalde), *El Constitucionalista*, *Frivolidades* y *La Risa*. Algunas de las nuevas publicaciones de provincia incluían: Puebla, *No Reelección* (publicada por Aquiles Serdán); Saltillo, *El Partido Democrático*; Zitácuaro, *La Idea* (Uriel Avilés); Guanajuato, *La Prensa* (Isidro Guerrero); Chihuahua, *El Correo* (Silvestre Terrazas); y Durango, *Alianza Científica Universal*. Y en 1910 Luis Manuel Rojas trajo *Revista de Revistas* de Guadalajara a la capital de México.⁴⁸

LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA en el período de gestación del movimiento revolucionario apenas puede ser exagerada. Diego Arenas Guzmán ha observado que el signo bajo el cual nació el movimiento maderista fue el del tipo de imprenta.⁴⁹ Durante los años siguientes, como el conflicto entre revolucionarios y antirrevolucionarios se suavizó y amainó, la página impresa del periódico permaneció como el primer medio para la proclamación de sentimientos y el moldeo de la opinión pública. Las técnicas del periodismo industrial informativo, introducidos durante el régimen de Díaz, fueron desarrolladas y se les dio aplicación moderna, comenzando con la publicación de los primeros diarios contemporáneos, *El Universal* y *Excelsior*. La aparición de estos modernos gigantes no significó la desaparición de algunos periódicos de tipo exclusivamente polémico: i.e. *Revolución* (Alfonso Barrera Peniche); *A. B. C.* (hermanos Flores); *El Yunque* (Da-

niel Rodríguez de la Vega); *El Hombre Libre* (Diego Arenas Guzmán) y más recientemente *La Nación* (Carlos Septién García) y *Atisbos* (René Capistrán Garza).⁵⁰

A pesar de que Antonio Díaz Soto y Gama, en un discurso del 8 de enero de 1912, declaró acertadamente que "la libertad de imprenta fue uno de los más altos principios que proclamó esta revolución",⁵¹ la grieta entre el principio y la acción, fue a menudo perturbadoramente grande durante los tres primeros lustros de la era revolucionaria. Con excepción de la administración de Madero, la hostilidad y persecución de periodistas y la supresión y confiscación de periódicos fue una práctica socorrida. Como una consecuencia se desarrolló, en la tradición de Díaz y períodos anteriores, una extensa prensa en el exilio publicada más allá de la frontera, en el territorio de los Estados Unidos. Aunque la mayoría de los periódicos durante los diez primeros años, más o menos, presentan un fuerte aspecto partidista, continúan siendo una importante fuente de noticias contemporáneas, así como un cauce para la expresión de opiniones y para la publicación de material documental, de memorias, y de material histórico y polémico.

Aunque sería imposible enumerar todos los periódicos y revistas establecidos desde 1910, se puede justificar un breve resumen de las principales publicaciones que aparecieron durante la década inicial después del triunfo de la rebelión maderista. Para hacer la lista de las publicaciones que existieron durante cada administración, se dará preferencia a aquellas establecidas durante cada período. Las publicaciones que subsistieron de períodos precedentes, y ya han sido mencionadas, no serán incluidas.⁵²

Dos importantes publicaciones antimaderistas se establecieron durante el interinato de Francisco León de la Barra: *El Mañana* de Jesús M. Rábago y *El Multicolor*, del español Mario Victoria. Esta última, ilustrada con las excelentes caricaturas de Ernesto García Cabral y Santiago R. de la Vega. Ambas publicaciones desaparecieron a la caída del gobierno de Madero. Gustavo Madero fundó el órgano maderista *Nueva Era* (30 de septiembre de 1911) con Juan Sánchez Azcona

como director. El edificio de *Nueva Era* fue destruido por el fuego durante la *Decena Trágica*, finalizando así la existencia del periódico. Un periódico identificado con los ideales magonistas y homónimo de la original publicación liberal *Regeneración*, duró menos de un año después de su establecimiento en agosto de 1911. Entre sus colaboradores estaban Juan Sarabia, Antonio Villarreal, Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Jesús Flores Magón y Santiago R. de la Vega. Otras publicaciones de este período fueron: el vespertino *El Nacional* (Rafael Sánchez Santos); *Diario Republicano* (Rafael Martínez); *La Actualidad* (Ernesto Chavero); *La Ilustración Mexicana* (Diego Arenas Guzmán); el obrerista *La Guacamaya* (Fernando Torroella); *El Siglo*; *Tilín-Tilín* (Alvarado Pruneda); *Panchito* (publicación política que contó con las ilustraciones de José Clemente Orozco); *El Ahuizote* (semanario rico en caricaturas políticas) y *Azul* (especializado en arte y literatura).

Durante el primer gobierno revolucionario, la administración de Madero, la prensa disfrutó de una excepcional libertad de expresión. La insólita libertad fue convertida en libertinaje por la prensa de oposición. Estos periódicos constituyeron un fuerte aliado de aquellos elementos que querían desacreditar y destruir al gobierno maderista. Los diarios y periódicos de la oposición atacaban y hostilizaban a la administración y alababan a sus enemigos. Aunque resulta excesivo culpar a la prensa de la caída de Madero y aún afirmar, como un escritor lo hizo, que “es seguro que la caída del señor Madero fue precipitada porque quienes le rodeaban no sabían manejar la prensa”,⁵³ el hecho es que los esfuerzos de los periodistas de la desenfrenada oposición hicieron mucho más, desacreditar la administración y crear un ambiente tal, que los esfuerzos constructivos fueron difíciles y la supervivencia problemática.

Nemesio García Naranjo estableció *La Tribuna*, una publicación antimaderista de importante circulación. Cuando el gobierno de Madero fue derrotado, *La Tribuna* se convirtió en un órgano gobiernista de la administración de Huerta. Otros periódicos establecidos durante los quince meses del

breve gobierno de Madero fueron éstos: el semanario católico *La Patria* (José L. Armida), *La Prensa* (Francisco Bulnes); *El Reformador* (Andrés Molina Enríquez); *El Intransigente* (su línea política fue atribuida al Vicepresidente Pino Suárez); *El Socialista*; *Las Actualidades* (Vicente Garrido Alfaro); el político humorístico *El Mero Petatero*; *El Reformador*; y *Novedades* (Enrique Uthoff). *Luz* y *La Nación* (Eduardo Correa, Sr.) fueron dos nuevas revistas literarias. Por último, en Mérida, Yucatán, apareció el diario *La Revista de Yucatán* publicada por el historiador y periodista Carlos R. Menéndez. Este importante periódico de provincia apareció de 1912-15 y de 1918 a 1926. En este último año Menéndez empezó a publicar uno de los más importantes diarios de la provincia, *El Diario de Yucatán*, todavía existente.

Durante la administración de Huerta solamente continuó la prensa mercenaria, manejada por elementos conservadores. Luis del Toro y Salvador Pozos establecieron *El Independiente* que sirvió como el órgano oficial del gobierno. Vicente Garrido inauguró *El Noticioso Mexicano*, mientras que Ramón Álvarez Soto publicó *El Paladín*, hasta la entrada de los constitucionalistas a la ciudad de México. Los órganos anti-huertistas fueron la excepción en la capital. Una de estas publicaciones fue *El Diablo*, en la que colaboraban Gonzalo de la Parra, Jesús Gómez Ibarra de Anda, Luis F. Bustamante y Rafael Quintero. Dolores Jiménez Muro y Aurora M. Martínez establecieron en Cuernavaca *La Voz de Juárez*, título utilizado, tanto en México como en los Estados Unidos por Paulino Martínez, antes y durante el movimiento maderista. Otras publicaciones aparecidas por primera vez durante esta época fueron: *México Patria* (Andrés Molina Enríquez); *Los Sucesos* (Pedro Hagelstein); el órgano mensual de los Caballeros de Colón, *Columbus*; *Churubusco* y *Ecos*. En Morelia se inició la publicación de *El Heraldo* y en Tepic, *El Republicano*. El diario matutino *El Renovador* (Luis Méndez y E. M. Bonilla), se publicó en la capital durante el gobierno provisional de Carvajal.

Inmediatamente después de los Tratados de Teoloyucan y de la entrada de los constitucionalistas a la ciudad de

México, desaparecieron los periódicos que habían apoyado al gobierno de Huerta. Sólo continuó *El Imparcial*, tomado por el gobierno constitucionalista y transformado en *El Liberal*. Jesús Urueta, Ciro B. Ceballos y Gerzayn Ugarte dirigieron sucesivamente esta publicación. *El Liberal* contenía de seis a ocho páginas, por sólo 2 centavos. Rafael Martínez, "Rip-Rip", quien había seguido al ejército constitucionalista editando un periódico durante la marcha, empezó a publicar *El Demócrata* en septiembre de 1914, en la capital. Este diario constitucionalista, llamado así por el periódico que tuvo Madero en 1905 y consagrado a hacer triunfar sus ideales, publicó ediciones diarias en Puebla, Monterrey, San Luis Potosí y Piedras Negras, durante 1914. Al año siguiente también se editó en Guadalajara, Eagle Pass y Douglas, Arizona.

El triunfo de los constitucionalistas coincidió con el principio de la 1ª Guerra Mundial. Intereses asociados con los Poderes Centrales controlaron *El Demócrata*. Aunque las principales fábricas de papel de los Estados Unidos lo boicotearon, la publicación germanófila y antiamericana no necesitaba apoyo financiero y era leída ampliamente. Después de la derrota de los Poderes Centrales, *El Demócrata* fue vendido y dirigido sucesivamente por Fradique López, Vito Alessio Robles y Benigno Valenzuela, antes de expirar en 1926.

Cuando los carrancistas fueron obligados a evacuar la capital y trasladar su cuartel general a Veracruz, *El Pueblo* (gerente Antonio Villarreal, director Antonio Revilla y, posteriormente, José M. Cuéllar), establecido en la capital en el mes de octubre de 1914, se trasladó a la ciudad porteña. Ahí continuó hasta finales de 1914 y trasladado nuevamente a la ciudad de México, donde se publicó regularmente hasta 1919. Por la misma época en que *El Pueblo* se editaba en Veracruz, el Dr. Atl (Gerardo Murillo) publicó *La Vanguardia* en Orizaba.

Los convencionistas se apoderaron de las prensas de *El Liberal* y colocaron el manejo del periódico llamado *El Renovador*, en las manos de Octavio Paz. Más importante fue *La Convención* (director Heriberto Frías), publicación oficial

del movimiento, publicada sucesivamente en Aguascalientes, ciudad de México, Toluca y Cuernavaca. Otras publicaciones establecidas durante 1914-15 fueron: *El Hogar* (primera revista femenina establecida por Emilia Enríquez de Rivera); *Regeneración* (Barrera Peniche); *Acción Mundial* (publicación socialista, ilustrada por José Clemente Orozco, de la cual ha dicho el Dr. Atl que tuvo una circulación de 160 000 ejemplares); *El Heraldo de México* (Gonzalo Espinosa, Arturo Cisneros Peña y Oliverio Toro); *El Combate* (Felipe Santibáñez); *Vida Moderna* (Carlos González Peña); la pro-zapatista *El Renovador* (Luis Méndez); *Revista Nacional*; *Revista México*; *El Estandarte*; *La Guerra Europea*; *Nosotros*; y *El Nacional*.

El año siguiente, 1916, Gonzalo de la Parra fundó el combativo diario vespertino *El Nacional*, cuyo contenido pronto involucró al director con los líderes militares más destacados. Manuel Luis Rojas dirigió la publicación de *Ecos del Constituyente*, mientras Esteban Larrañaga publicó *La Discusión*, de corta vida. Aunque solamente un número del "semanario" *La Nave* vio la luz del día, sus colaboradores garantizan su inclusión: Pablo Martínez del Río, Alfonso Cravioto, M. de la Parra, Enrique González Martínez, Mariano Silva Aceves, Manuel Romero de Terreros y Antonio Caso.

El más importante acontecimiento de 1916 ocurrió el 19 de octubre, cuando Félix F. Palavicini, con elementos de imprenta proporcionados por el gobierno, empezó a publicar *El Universal*, decano de los diarios metropolitanos. Es interesante hacer notar que por primera vez, desde la mitad del siglo XIX, los mayores esfuerzos periodísticos se desarrollaron en respuesta de una situación externa —la batalla de propaganda levantada por la 1ª Guerra Mundial. Con *El Demócrata* abrazando la causa de los Poderes Centrales, *El Universal* se irguió como un diario de oposición para promover la causa aliada. Similarmente, la primavera siguiente, Rafael Alducin estableció *Excelsior*, "El Periódico de la Vida Nacional". Así los tres diarios mayores —*El Demócrata*, *El Universal* y *Excelsior*— estuvieron sujetos a la influencia y reflejaron los intereses en pugna del conflicto internacional.⁵⁴ *El*

Pueblo, representando doctrinas revolucionarias, estuvo menos influido por estas fuerzas externas.

Durante la administración de Carranza se fundaron, entre otras, las siguientes publicaciones: *El Cuarto Poder* (Arturo Cisneros Peña); *El Vespertino* (Rafael Solana); *ABC*, semanario ilustrado; y *El Economista* (Alfredo N. Acosta y Joaquín C. Lanz Margalli). En los Estados *El Informador* (Guadalajara, 1917), *El Mundo* (Tampico, 1918), *El Demócrata Sinaloense* (Mazatlán, 1919) y *El Porvenir* (Monterrey, 1919), empezaron a rodar fuera de las prensas.

La agitación política suscitada por la elección presidencial de 1920, trajo una serie de cambios importantes en la escena del periodismo. Heriberto Barrón publicó, 1919-20, *La República*. En abril de 1919 el general Salvador Alvarado fundó *El Heraldo de México*. Modesto C. Rolland, Vito Alessio Robles y Gonzalo de la Parra dirigieron la publicación. En su suplemento, dirigido por Carlos Fernández Benedicto e ilustrado por Salvador Pruneda, se publicaron historietas en colores, sobre temas nacionales. *El Heraldo de México* murió en 1923, al convertirse en la voz de la causa perdida del delahuertismo. *El Pueblo* desapareció en 1919, siendo reemplazado, el año siguiente, por *El Liberal* (Luis Manuel Rojas) que manifestó una fuerte tendencia de apoyar la candidatura de Bonilla.

Durante la década siguiente al triunfo de los rebeldes de Agua Prieta hubo varios acontecimientos importantes en el campo periodístico. Primero, se introdujo el tabloide moderno. En 1922, bajo la dirección de J. M. Puig Casauranc, hizo su aparición *El Universal Gráfico*, publicación vespertina. Seis años después se editó por primera vez el tabloide matutino ilustrado, *La Prensa* (José R. Campos). Para contraatacar a *La Prensa*, *El Gráfico* inició su publicación en 1929, bajo la dirección de José González M., pero duró menos de cinco años.

En segundo término, principió la publicación de *El Nacional Revolucionario* (el título posteriormente se acortó a *El Nacional*), publicación sostenida por el gobierno. Este periódico oficial del gobierno revolucionario ha constituido

una lógica salida a escritos históricos, sobre historia y problemas revolucionarios. Además, la edición dominical incluye un muy importante suplemento cultural. El primer director de *El Nacional* fue Basilio Vadillo. Posteriormente, ha sido dirigido por Luis León, Froilán C. Manjarrez, Raúl Noriega y Guillermo Ibarra.

No estuvieron ausentes durante estos años algunos órganos críticos y polémicos. *Omega*, establecido por Daniel Rodríguez de la Vega en 1917, fue publicado con varias interrupciones hasta 1948. Durante una de ellas, 1926-28, el mismo periodista publicó *El Yunque*. Al final de la década, Diego Arenas Guzmán inauguró *El Hombre Libre* (1929-47). Algunos de los otros acontecimientos periodísticos de este período, pueden sintetizarse rápidamente. Félix F. Palavicini, sacado de *El Universal*, que terminó bajo el control de la familia Lanz Duret, hizo dos breves esfuerzos adicionales: *El Globo* y *El Día*. Martín Luis Guzmán publicó el vespertino *El Mundo* (1922); Miguel Necochea inauguró el diario del mediodía *El Imparcial* (1927); José Castellot Jr. dirigió *La Raza* y *Cronos* estuvo dirigido por Celso N. Tirado Páez.

Dos importantes revistas hicieron su aparición durante esta década: *Jueves de Excelsior* en 1922 bajo la dirección de Gonzalo Esparza y *Crisol* en 1929. Esta última, una revista de historia, política e información fue publicada por el Bloque de Obreros Intelectuales. A causa de la calidad de sus colaboradores, revolucionarios muy conocidos e intelectuales sobresalientes, esta publicación despertó considerable interés. Su primer director fue Miguel D. Martínez Rendón. Aunque publicada irregularmente, *Crisol* todavía es el órgano del BOL. El más reciente director de esta publicación fue Agustín Haro y Tamariz. Otras revistas de este período comprenden: *Continental* (1925-37, Eduardo Doblado); *El Economista* (1928-32, Francisco Borja Bolado); y *El Fantoche* (1929-1930).

La siguiente década, aquella de los treinta, atestiguó más importantes novedades en el campo de las revistas, que en el de los periódicos. Sin embargo, hacia el fin de este período, en 1937, Publicaciones Herrerías fundó *Novedades*, el último

de los grandes diarios modernos. J. M. Benítez López fue el primer director. Durante los últimos diez años el suplemento dominical de este diario ha publicado artículos muy importantes sobre varios aspectos de la vida cultural de México. El año anterior empezó a circular *Últimas Noticias*, la última publicación de *Excelsior*, bajo la dirección de Miguel Ordorica B. En 1938 Vicente Lombardo Toledano inició la publicación de *El Popular*, representativo del ala izquierda de la política mexicana. Las publicaciones partidistas y polémicas no estuvieron ausentes: *La Palabra* (1930-35), diario nacionalista de la mañana fundado y dirigido por Andrés Borquín y Ruiz; *El Popular* (1931-32) editado por Gonzalo de la Parra; *El Eco Revolucionario* (1933-36), publicación del Centro Directivo Cardenista bajo la dirección de Alberto Novela Vega y *La Reacción* (?), semanario de crítica, dirigido por Aquiles Elorduy desde 1938 hasta 1942.

Sin embargo, como ya se ha indicado, el período fue más fecundo en lo relativo a revistas. En 1930 el Bloque de Escritores Revolucionarios estableció *Eurindia* bajo la dirección de Diego Córdoba. La lista de editores incluía a Vicente Lombardo Toledano, José Muñoz Cota, J. M. Puig Casauranc, Alfonso Francisco Ramírez, Rafael Heliodoro Valle, y J. H. Ruiz Esparza. Tres años después, Félix F. Palavicini fundó y fue el primer director de *Todo*. A pesar de que no fue de tan amplia circulación como algunos de sus competidores, esta publicación es de primera importancia por sus artículos históricos sobre el último cuarto de siglo. También en 1933, el Centro Revolucionario de Estudios Políticos publicó *Acción Revolucionaria* bajo la dirección de Fernando Sastrías F. Debe lamentarse la rápida desaparición al año siguiente, de *La Revolución Mexicana* (director D. Ramírez Garrido), revista dedicada exclusivamente a artículos históricos relativos al movimiento indicado en su título. Otras importantes revistas se fundaron durante estos años, entre las que se cuentan: *Sucesos* (1937), dirigida por F. Sayrols; *El Trimestre Económico* (1934-), dirigida por Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor; *Mujeres y Deportes* (1934-45), publicada por Publicaciones Herrerías; *Hoy* (1937-), dirigida por Regino

Hernández Llergo; *Abside* (1937-), dirigida sucesivamente por Gabriel Méndez Plancarte, Alfonso Méndez Plancarte y Alfonso Junco; y *El Economista* (1939-49), órgano del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, dirigida por Querido Moheno y Manuel A. Hernández.

El desarrollo hacia el establecimiento de importantes revistas ha continuado en el período a partir de 1940. Regino Hernández Llergo agregó a su popular cadena de publicaciones *Mañana* (1943-), *Impacto* (1949-), y *Siempre* (1953-), esta última dirigida por José Pagés Llergo. En 1942 Jesús Silva Herzog empezó a publicar *Cuadernos Americanos*, mientras Martín Luis Guzmán inauguraba *Tiempo*. Algunas de las otras publicaciones de este período incluyen: *Así* (1940-46), dirigida por Ortega y Rafael F. Muñoz como Jefe de Redacción; *A. B. C.* (1951-), dirigida por Federico Barrera Fuentes; y *Nosotros* (1944-), dirigida por Alfredo Kawage Ramia. Mientras ningún diario mayor, perdurable, ha aparecido durante los años siguientes a 1940, no han sido escasas las publicaciones polémicas y tabloides, ejemplos de los cuales son las siguientes: *La Nación*, establecida en 1941 y dirigida por Carlos Septién García; *Zócalo*, fundado en 1950 y dirigido por Alfredo Kawage; *Atisbos*, iniciado en 1951 y publicado trisemanalmente bajo la dirección de René Capistrán Garza; *Diario de México*, fundado en 1954 bajo la dirección de Federico Bracamontes; y *El Imparcial*, establecido en 1956 y dirigido por Bardo Ortiz Acuña.

La prensa jugó un importante papel durante los años formativos y belicosos de la Revolución. Se ha advertido cómo la entrevista Díaz-Creelman disparó el movimiento político que puso el tablado del levantamiento militar. Los periódicos pre-revolucionarios contribuyeron importantemente a la formación de una opinión pública receptiva a la idea y necesidad de transformación. Se dice que Porfirio Díaz subrayó antes de abordar el "Ipiranga" que lo llevara al exilio: "los artículos de Sánchez Santos hicieron más daño a mi gobierno que las balas de Pascual Orozco".⁵⁵

También se ha señalado cómo las actividades de la prensa de oposición ayudaron a desacreditar y ablandar el primer

gobierno revolucionario de Madero. El rígido control de la prensa durante la época de Huerta, así como la rapidez con que los distintos grupos revolucionarios que ocupaban la capital se apresuraron a asumir el control de los periódicos, es un claro indicio de la importancia atribuida a ellos. Alvaro Obregón señaló que su triunfo lo debió a su espada y a la pluma de Vadillo.⁵⁶ El héroe de Celaya también observó que "la prensa no es el cuarto poder, es el primero".⁵⁷

Sin embargo, no es la influencia inmediata y contemporánea de la prensa la que primariamente nos importa, sino más bien su utilidad como fuente de material histórico. El número de periódicos ha ido en aumento en los años recientes. En 1958 se publicaron 2 820 periódicos en el país. En términos de periodicidad éstos se dividieron así: 270 diarios; 680 semanarios, 370 quincenales; 915 mensuales y 585 diversos. La distribución de acuerdo con el tipo de información fue: 955 informativos; 159 literarios; 475 de variedades; 297 religiosos y 954 diversos.⁵⁸

La hazaña de la estabilidad política y la realización de avances económicos han estado acompañados por una creciente vigilancia de la importancia de la libertad de prensa y por una saludable tolerancia de la misma. Por varios años la Asociación Interamericana de Prensa en su informe anual ha observado que dicha libertad prevalece en México. Aunque los diarios mayores pueden no haber ejercitado esta libertad agresivamente para comentar la escena contemporánea, la atmósfera de libertad ha estimulado el examen total del pasado que no está escudado en ningún tabú. Dada la persistencia y crecimiento de la tradición de publicar material histórico en los periódicos, éstos prometen servir como una creciente fuente valiosa para el investigador de la historia de México.

Sea como sea, la inmediata utilidad de la literatura periódica existente, no puede ser negada. Tal vez José Mancisidor sobreestimó el caso cuando escribió que para escribir la historia de la Revolución Mexicana "no hay que ir a las obras publicadas en libros: hay que meterse en las hemerotecas y tomar, de diarios y revistas, noticias, artículos, ensayos, jui-

cios y síntesis de polémicas a lo largo de las cuales los conceptos revolucionarios han sido depurados'.⁵⁹

NOTAS

- 1 María del Carmen RUIZ CASTAÑEDA, *El Periodismo de la Reforma en la Ciudad de México. 1854-61* (México, 1945), p. 15.
- 2 *El Universal*, 8 octubre, 1917.
- 3 *El Universal*, 10 octubre, 1917.
- 4 Fortino IBARRA DE ANDA, *El Periodismo en México* (México, 1934), pp. 33 ss.
- 5 Diego ARENAS GUZMÁN, "México y su periodismo", *Periodismo Mexicano: Miscelánea*, III, p. 1.
- 6 Miguel VELASCO VALDÉS, *Historia del periodismo mexicano* (México, 1955), pp. 9-10.
- 7 *Ibid.*, pp. 11-14; FRANCISCO GONZÁLEZ DE COSSÍO, "Introducción", *Las Gacetas de México*, (México, 1949), I, XIII-XVI.
- 8 Henry LEPIDUS, "Historia del periodismo mexicano", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, Época IV, tomo V, Nº 2 (1928), pp. 387-88; VELASCO VALDÉS, *Historia...*, pp. 12-14.
- 9 VELASCO VALDÉS, *Historia...*, p. 13.
- 10 Moisés OCHOA CAMPOS, *Juan Ignacio María Castorena Ursúa y Gojeneche, 1668-1773* (México, 1944), pp. 15-16.
- 11 F. GONZÁLEZ DE COSSÍO, "Introducción", p. XVI.
- 12 H. LEPIDUS, "Historia...", p. 390.
- 13 *Gacetas de México*, (México, 1949), 1, 3.
- 14 *Ibid.*, p. 4.
- 15 F. GONZÁLEZ DE COSSÍO, "Introducción", p. XXI.
- 16 M. GONZÁLEZ RAMÍREZ, "Historia del periodismo mexicano", ms., p. 3.
- 17 Roberto AMORÓS, "La Evolución del periodismo mexicano", *El Nacional*, 22 abril, 1950.
- 18 F. GONZÁLEZ DE COSSÍO, "Introducción", p. XI.
- 19 M. GONZÁLEZ RAMÍREZ, "Historia...", p. 24.
- 20 Xavier TAVERA ALFARO, "Documentos para la historia del periodismo mexicano (Siglo XVII)", *Homenaje a Silvio Zavala* (México, 1953) p. 326.
- 21 F. GONZÁLEZ DE COSSÍO, "Introducción", p. XXII.
- 22 Xavier TAVERA ALFARO, "Documentos...", p. 329.
- 23 F. GONZÁLEZ DE COSSÍO, "Introducción...", p. XVII.
- 24 Xavier TAVERA ALFARO, "Documentos...", p. 327.
- 25 *Ibid.*, p. 328.
- 26 VELASCO VALDÉS, *Historia...*, pp. 25-27.

27 Enrique CORDERO Y TORRES, *Historia del periodismo en Puebla, 1820-1946* (Puebla, 1949), p. 11.

28 *Ibid.*, p. 12.

29 R. AMORÓS, "La Evolución del periodismo mexicano", *El Nacional*, 23 abril 1950.

30 AMOF STEIN DE GEIFMAN, "Periodismo y sociedad", *Ensayos sobre periodismo* (México, 1955), p. 57.

31 E. IBARRA DE ANDA, *El Periodismo...*, p. 30.

32 Algunos centros provincianos adquirieron su primer periódico mucho tiempo después. En Cuernavaca, por ejemplo, el primer periódico fue una publicación oficial aparecida en 1869. Nayarit, remoto y subdesarrollado, no pudo jactarse de un periódico hasta la aparición del bisemanal *Lucifer*, en 1884.

33 VELASCO VALDÉS, *Historia...*, pp. 53-60.

34 *Ibid.*, p. 51.

35 RUIZ CASTAÑEDA, *El Periodismo...*, p. 11.

36 R. AMORÓS, "La Evolución del periodismo mexicano", *El Nacional*, 25 abril, 1950.

37 *Loc. cit.*

38 H. LEPIDUS, "Historia...", p. 430.

39 VELASCO VALDÉS, *Historia...*, pp. 102-04. Algunas de las publicaciones que contienen sus escritos históricos: *El Federalista*, *El Renacimiento*, *El Siglo XX*, *El Monitor Republicano*, *El Imparcial*, *La Patria*, *La Libertad*, *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, *El Pabellón Nacional* y *El Partido Liberal*.

40 J. A. REYES, defensor del régimen escribiendo en *La Prensa* (San Antonio, Texas) definió la política de prensa de Díaz de esta manera: "El gobierno del general Díaz no suprimió la prensa, aunque sí la persiguió y a veces hasta acabó con periódicos de oposición, encarcelando a sus redactores y confiscando las imprentas, pero a pesar de esto, hubo diarios opositoristas de gran importancia, como *El Monitor Republicano*, el gran diario católico *El Tiempo*, y el diario católico *El País* que fue de los que a última hora más contribuyeron al triunfo de Madero."

41 H. LEPIDUS, "Historia...", p. 437.

42 R. AMORÓS, "La Evolución...", *El Nacional*, 25 abril 1950.

43 H. LEPIDUS, "Historia...", p. 447; VELASCO VALDÉS, *Historia...*, p. 151.

44 *Cosmos*, octubre, 1912.

45 Moisés OCHOA CAMPOS, "Reseña histórica del periodismo mexicano". *El Nacional*, 8 mayo, 1942.

46 D. ARENAS GUZMÁN, "México y...", p. 2.

47 VELASCO VALDÉS, "Historia...", p. 174.

48 *Ibid.*, pp. 175-76.

49 Diego ARENAS GUZMÁN, "El Periodismo en la Revolución de 1910", *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. N^o 47-48 (15 nov.-1 dic. 1955).

50 D. ARENAS GUZMÁN, "México y...", p. 9.

51 Luis ISLAS GARCÍA, *Trinidad Sánchez Santos* (México, 1945), p. 98.

52 La siguiente lista de periódicos está basada en Velasco Valdés, *Historia...*, pp. 180-201, complementada por la propia compilación del escritor.

53 F. IBARRA DE ANDA, *El Periodismo...*, p. 63.

54 *Ibid.*, pp. 65-68.

55 E. CORDERO Y TORRES, *Historia del periodismo...*, p. 510.

56 Juan B. SALAZAR, "Vadillo", *El Nacional*, 25 de julio, 1944.

57 E. CORDERO Y TORRES, *Historia del periodismo...*, p. 510.

58 Dirección General de Estadística de la Secretaría de Industria y Comercio, *México en Cifras, 1959* (México, 1959), Lámina N^o 17.

59 José MANCISIDOR, "La Historia de la Revolución", *El Nacional*, 3^o octubre 1949.